

## LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN LOS MESES DE ABRIL Y MAYO DE 1958

### EL DIÁLOGO ENTRE ESTE Y OESTE.

Desde la fecha, aparentemente lejana, en que Krushev condenó la doctrina personalista y derribó el ídolo Stalin, han sido muchas las manifestaciones reveladoras de que en el seno de las altas esferas soviéticas se estaba operando una evolución conducente a la afirmación y robustecimiento del poder del primer secretario del Partido Comunista hasta convertirlo en el indiscutible sucesor del fallecido dictador rojo. El paso decisivo en este camino, jalonado por las sombras de las destacadas personalidades moscovitas que sucesivamente y a su tiempo han ido siendo convenientemente eliminadas, ha sido dado en la reunión del Soviet Supremo, iniciada en el Kremlin el día 27 de marzo. Allí, después del mensaje de Bulganin, primer ministro, y de haber resignado éste sus poderes junto con su Gobierno, de acuerdo con la Constitución, el reelegido Presidente del Presidium del Soviet Supremo, mariscal Vorochilov, propuso el nombramiento de Krushev para el cargo de primer ministro, lo que fué aceptado por aclamación.

He aquí, pues, que quien se levantó para condenar el personalismo, ha alcanzado a reunir los dos cargos de mayor importancia y poder de la Unión Soviética, poniendo fin de hecho a la etapa de dirección "colectiva" que había abierto. Verdadero y único sucesor de Stalin, ha sido fiel a éste en la aplicación de sus métodos de eliminación de aquellos que pudieran obstaculizar su entronización como dictador máximo del país.

El 31 de marzo, en la sesión de clausura de la reunión del Soviet Supremo, Krushev dió lectura a la lista de su Gobierno, en la que la nota saliente fué el nombramiento del anterior primer ministro, Bulganin, para la Presidencia del Banco del Estado.

Después de esto, la cuestión estaba en saber si Krushev iba a continuar una política de distensión, inspirada en la coexistencia pacífica por él difundida, o si se iba a mostrar dentro de la línea de dureza staliniana. La respuesta la han dado los hechos y el mundo ha podido ver hasta qué punto era falsa aquella fácil interpretación que quería ver en el fondo de la política soviética una sincera actitud de conciliación.

El 31 de marzo, el ministro de Asuntos Exteriores, Gromiko, sometió al Soviet Supremo una propuesta del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. para el cese unilateral por la Unión Soviética de los experimentos "con armas atómicas y de hidrógeno de todo tipo", como primer paso para "liberar a la humanidad del peligro de una guerra atómica". Bien entendido que si los Estados Unidos y la Gran Bretaña no se unían a la Unión Soviética con decisiones similares, ésta se vería obligada a adoptar medidas inspiradas en la defensa de los intereses de su propia seguridad.

La resolución aprobada por el Soviet Supremo, como consecuencia de la propuesta presentada por Gromiko, se concreta en las dos decisiones siguientes: 1. Suspender en la Unión Soviética los experimentos con todos los tipos de armas atómicas y de hidrógeno. 2. Encargar al Consejo de Ministros tome las medidas necesarias

para aplicar el punto primero de la resolución y dirija un llamamiento a los otros países que poseen armas atómicas y de hidrógeno para invitarles a adoptar resoluciones similares.

El Departamento de Estado se apresuró a declarar el mismo 31 de marzo que la iniciativa soviética llegaba después de un período muy intenso de experimentos secretos efectuados por la Unión Soviética y recordó que la U.R.S.S. se niega en absoluto a colaborar en orden al desarme en todos sus aspectos, dentro del marco de las Naciones Unidas. Por ello rechaza la resolución aprobada por una gran mayoría en la Asamblea General sobre una primera fase del desarme, obstruye los trabajos de la Comisión, ampliada por la propia Asamblea, y niega la competencia del Consejo de Seguridad para la formulación de un plan para la instauración de un sistema de control de los armamentos. Al final de la declaración, los Estados Unidos invitaban a la Unión Soviética a tratar el problema del desarme de una forma ordenada, en conformidad con el Estatuto de las Naciones Unidas.

Con igual fecha, los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, de acuerdo con las otras naciones miembros de la O.T.A.N., enviaron a la U.R.S.S. una nota sobre la conferencia de alto nivel en la que se mostraban dispuestos a su celebración dentro de los próximos tres meses, siempre que fuera debidamente preparada.

El 4 de abril, Kruschev, a la sazón en Budapest, en el curso de una visita para conmemorar el aniversario de la "liberación" de la capital magiar de las tropas nazis, envió un mensaje al presidente Eisenhower sobre el problema de la supresión de las experiencias nucleares. Se trata de un texto más a añadir a los muchos prodigados por la Unión Soviética para repetir sus ya conocidas argumentaciones, y pese a que la nota tripartita occidental del 31 había aludido a la inutilidad de estos mensajes para llegar a soluciones concretas. Cuatro días después, el presidente norteamericano, respondía que "la formulación de la declaración soviética, el modo y el momento en que se ha hecho, no puede por menos de suscitar interrogantes sobre su verdadera intención..." "La Unión Soviética continúa, sin embargo, rechazando un programa bajo control internacional, destinado a poner fin a la producción de armas y a reducir las reservas existentes". Kruschev habla en su mensaje de "establecimiento del necesario control internacional para el cese de los experimentos". La Asamblea General de las Naciones Unidas ha propuesto la iniciación de estudios técnicos acerca del desarme, tanto sobre las armas nucleares como sobre las convencionales, y los Estados Unidos han respondido afirmativamente. En consecuencia, el presidente Eisenhower invita a la Unión Soviética a responder de igual modo, con objeto de dar comienzo a una fase preliminar necesaria para acuerdos de mayor alcance.

Recién enviada la carta del presidente Eisenhower, Gromiko hacía entrega el día 11 a los embajadores de las potencias occidentales en Moscú de un Memorándum en contestación a la nota tripartita del 31 de marzo. El Gobierno soviético se muestra dispuesto a que la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores que debía preparar la Conferencia de alto nivel se celebre "no más tarde del fin de abril o de la primera mitad de mayo". Tal reunión de ministros exige, por lo demás, ser precedida de un trabajo preparatorio que podía realizarse por la vía diplomática, el cual se limitaría a "un mínimo de problemas directamente concernientes a la organización de un encuentro de los ministros de Asuntos Exteriores, y precisamente a las cuestiones de la fecha y de la reunión y a su composición". En virtud de esto, el Gobierno soviético propone la fecha del 17 de abril para la iniciación de un cambio de opiniones "sobre los preparativos para un encuentro entre los ministros de Asuntos Exteriores".

La respuesta occidental se entregó en Moscú por los representantes de estos países el 16 de abril. Al final de esta triple comunicación se manifiesta que los embajadores occidentales estarán a disposición del ministro soviético de Asuntos Exteriores el 17 de abril para comenzar sus trabajos, pero previamente se precisan claramente las divergencias de concepción existentes entre una y otra parte sobre el contenido de los trabajos preparatorios. Según los Gobiernos occidentales, es necesario que las conversaciones diplomáticas preliminares de Moscú tomen en consideración "no solamente los planes para un encuentro de los ministros de Asuntos Exteriores, sino también el examen de los posiciones de los varios Gobiernos, en rela-

ción con los principales problemas controvertidos y el desarrollo de las discusiones destinadas a crear posibilidades de acuerdo sobre ellos". Por lo que atañe a la conferencia de alto nivel, los Gobiernos occidentales insisten en que sea precedida de una preparación que rebase en absoluto las meras cuestiones de organización.

De este modo, tras una interminable preparación a distancia, se llegó a la conferencia diplomática de Moscú que debía abrir el camino para una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores y, por último, a la conferencia de los jefes de Gobierno, mínimo resultado positivo que debía permitir, aún más que un acuerdo de líneas generales sobre la organización y contenido de las posteriores conferencias, el conocimiento de la buena disposición de las partes en presencia para facilitar aquellas reuniones de elevado nivel en las que se proyecta ventilar las graves diferencias entre los dos bloques de las que nace toda la tensión internacional. La conferencia diplomática de Moscú, era, pues, una ocasión que permitiría conocer la veracidad de los propósitos soviéticos. Desgraciadamente la prueba suministró sin demora un resultado negativo.

Por lo pronto Gromiko sometió las conversaciones de Moscú a un procedimiento que debía necesariamente confirmar las prevenciones occidentales. El día 17 recibió al embajador de los Estados Unidos y el día siguiente a los embajadores británico y francés, también separadamente; tal manera de proceder parecía revelar que el Gobierno soviético se proponía dar a las conversaciones de Moscú un carácter bilateral en divorcio con todo el espíritu de las conversaciones y aun con el texto de los documentos que habían preparado la convocatoria. Los occidentales sólo podían aceptar reuniones conjuntas, puesto que sus representantes habían sido llamados y autorizados para estas reuniones con objeto de permitir la futura reunión de los jefes de sus Gobiernos. Tratar separadamente con cada uno de los representantes diplomáticos occidentales, parecía descubrir el propósito de romper la unidad del frente occidental.

El mal efecto producido, por la manera de proceder de Gromiko, se acrecentó cuando el mismo 18 de abril el ministro de la Unión Soviética convocó en Moscú una conferencia de prensa para acusar al Gobierno de los Estados Unidos de amenazar la seguridad de la U. R. S. S. al autorizar a aviones de sus fuerzas armadas a permanecer en vuelo con cargas atómicas en la proximidad de las fronteras soviéticas. Al día siguiente el delegado permanente de la U. R. S. S. en las Naciones Unidas, Sobolev, presentaba una nota requiriendo la inmediata reunión del Consejo de Seguridad para examinar la acusación soviética, que había sido ya rebatida adecuadamente por el Departamento de Estado el día 18 con una declaración en la que, si bien se afirma que la S. A. C. (Aviación estratégica) "constituye el elemento más importante de que dispone el mundo libre para rechazar la agresión", los Estados Unidos se muestran dispuestos a contestar dentro del marco de las Naciones Unidas a las acusaciones que sobre esto se le formulan.

El Consejo de Seguridad fué convocado para el día 21 y después de una sesión de seis horas, en el momento de pasarse a la votación, el delegado Sobolev retiró la reclamación soviética como protesta por no haberse accedido por el presidente en funciones (el delegado norteamericano) a la inmediata reunión del Consejo. En verdad, la sorprendente reacción soviética tuvo por motivo la convicción de que la votación del Consejo le sería adversa.

Las maniobras soviéticas crearon así una atmósfera de tensión que en nada favorecía los contactos preliminares para preparar la conferencia de alto nivel. Por el contrario tuvieron como inmediata consecuencia el endurecimiento de las respectivas posiciones. El cruce de mensajes y contramensajes continuó a gran ritmo en los días inmediatos. El 22 Kruschev envió una larga carta al presidente Eisenhower explicando con amplitud las razones que habían movido a la U. R. S. S. para decidir la suspensión unilateral de las experiencias atómicas y nucleares. La respuesta del presidente norteamericano, sólo se hizo esperar seis días (28 de abril).

El 24 los tres Gobiernos occidentales concretaron, en una nota de siete puntos, su posición sobre las conversaciones diplomáticas de Moscú: estas conversaciones debían ser conjuntas. Dos días después Gromiko contestaba a las comunicaciones occidentales del 16 y del 24. El ministro soviético considera que sólo en esta segunda los occidentales han hablado por primera vez de la necesidad de que las conversa-

ciones al nivel diplomático se celebren simultáneamente con los tres embajadores. Pero esto, se dice, no es aceptable porque supondría una conferencia cuatripartita en la que tres participantes pertenecerían a la alianza atlántica y uno solo a la de Varsovia. El Gobierno soviético, en consecuencia, no puede transigir y sólo podrán desarrollarse esas conversaciones separadamente. En otro caso la conferencia diplomática debería equilibrarse dando entrada a los embajadores de Polonia y Checoslovaquia. El 3 de mayo los tres aliados occidentales aceptaban en una nota conjunta dirigida al Gobierno de Moscú la fórmula de las conversaciones separadas, dentro de esta fase preparatoria diplomática. Con esa misma fecha Washington respondía a la nota polaca del 14 de febrero sobre el plan Rapacki, rechazándolo de plano.

Entretanto, en la sesión del 29 de abril del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos presentaron una moción proponiendo un plan de inspección aérea en el Artico, que fué aprobada, después de haber recogido una enmienda de Suecia para incluir este plan dentro del marco más amplio de la preparación de la conferencia de alto nivel, por todos los miembros del Consejo a excepción de la U. R. S. S., que usó del veto una vez más. Sin embargo, en la comunicación enviada el 9 de mayo por Krushev al presidente Eisenhower, en contestación a la carta de éste del 28 de abril, el presidente del Consejo soviético dice que su Gobierno "acepta que las dos partes designen expertos que inicien inmediatamente el estudio de los métodos susceptibles de revelar las eventuales violaciones de un acuerdo sobre la suspensión de los experimentos nucleares, con objeto de llevar a término este trabajo dentro de la fecha más próxima posible". Esto significaba una aceptación, siquiera parcial, de la propuesta Eisenhower de control e inspección, por la que el presidente anuncia estar dispuesto a concertar el encuentro entre los expertos, los cuales deberían facilitar un informe de los progresos de sus conversaciones a los treinta días de haber éstas comenzado.

Tal es el desarrollo durante estos meses de un diálogo difícil, plagado de muestras de desconfianza mutua, expresión de la complicada situación internacional, dominada siempre por la falta de flexibilidad de sus principales interlocutores, agudizada, es verdad, por la desconcertante política de Moscú. Una política que esconde siempre la amenaza de la doblez de sus intenciones y de la peligrosidad de su dominio efectivo sobre vastas zonas del globo y de su capacidad de penetración en las masas permeables a una propaganda hábilmente dirigida.

#### EL REARME DE ALEMANIA.

El *Bundestag* fué escenario durante el mes de marzo de un debate difícil acerca de la cuestión del rearme de la República federal. En el curso del mismo Adenauer se enfrentaba no sólo con los sectores de opinión de su país que, encabezados por los socialdemócratas, se oponen por diversas razones a la formación de una *Bundeswehr* equipada de acuerdo con las exigencias del momento, quiere decirse incluso con armamento atómico, sino también con las consecuencias internacionales que habrían de derivarse de la victoria de su política. El 25 de marzo concluía el debate en el *Bundestag* con una derrota del llamado "neutralismo atómico" patrocinado por socialdemócratas y liberales. Esto significó que el Gobierno federal podía ir adelante en el camino de la organización de la defensa de la República, dentro del marco de la alianza atlántica.

Las reacciones por parte de los Gobiernos de la U. R. S. S. y de la Europa comunista no se hicieron esperar. A fines de marzo el Soviet Supremo enviaba al *Bundestag* un mensaje con el propósito de impresionar a la opinión de toda Alemania al advertirla de los peligros que entrañaban el rearme del Ejército federal, especialmente con armamento nuclear, no sólo para el pueblo germano y la causa de la reunificación, sino para la paz internacional también. El primero de abril el Gobierno checoslovaco dirigía un memorándum en igual sentido a las grandes potencias y los Estados europeos. Días después, del 10 al 12, se celebraba en Praga una Conferencia tripartita entre los ministros de Asuntos Exteriores de Polonia, Checoslovaquia y República Democrática alemana, uno de cuyos objetivos era precisamente combatir el rearme atómico de la Alemania federal y, en contraste con esto, revitalizar el interés internacional por el plan Rapacki.

Pero las complicaciones surgieron también en el plano interior. El 24 de abril se inició en el *Bundestag* la discusión del proyecto de ley presentado por la oposición para la celebración de un referéndum popular sobre el rearme atómico.

La importancia de esta acción reside en el hecho de que la cuestión del rearme atómico es uno de los puntos clave que alimenta la tensión política entre el Gobierno Adenauer y los partidos de la oposición. Desde que hace un lustro y medio la Alemania federal inició el camino de su incorporación al sistema defensivo occidental, la batalla frente a liberales y socialistas ha estado centrada en este tema, y la gran cuestión alemana de reunificación del país, quedó ya indisolublemente unida a la del rearme. En todo este movimiento contrario a la organización y puesta a punto de un ejército federal equipado con los más modernos medios bélicos, la Unión Soviética y, por ende, los comunistas y filocomunistas germanos, son los principales sostenedores. Está demasiado claro por dónde van a este respecto los intereses de la U. R. S. S. Por ello la propaganda de Moscú dirigida a Alemania ha insistido machaconamente en presentar como imposible la reunificación del país en virtud de la política "militarista" de Adenauer. Y haciendo siempre una espectacular apelación a la voluntad del pueblo, que de este modo tiene al impresión de ser traicionado en sus más vitales intereses por la política del canciller y su Gabinete, los comunistas, llevando de la mano a los otros sectores de la oposición, han querido ventilar estas diferencias en el amplio escenario de un referéndum popular, donde su campaña propagandística está llamada a tener mucha mejor fortuna que en el reducido ámbito parlamentario. Así ocurrió ya en 1951, cuando todas las fuerzas de la oposición se movilizaron para destruir la política de Adenauer encaminada a conseguir el rearme de su pueblo y la conclusión de un tratado de paz. Ya entonces esta polémica generó un conflicto de tipo constitucional, cuya consecuencia más grave en el orden político es la posibilidad de aumentar el divorcio entre las Dietas de los *Länder*. Porque el conflicto está planteado entre una tesis, la gubernamental, para la que la cuestión del rearme es de la competencia exclusiva de la Federación, de donde que serían anticonstitucionales los referéndum organizados en los *Länder*; y otra tesis, la comunista y socialista, que quiere defender la legalidad de invocar "la decisión del pueblo" por tratarse de una cuestión de interés nacional, extendiendo el referéndum hasta los *Länder* y los comunes.

Todo esto se vió ya perfectamente claro en el debate antes aludido celebrado en el *Bundestag* en abril de 1951, que determinó la decisión del Tribunal constitucional federal de Karlsruhe de 2 de agosto de 1954, en la que se denunció que por medio de la apelación al referéndum el pueblo era movido contra los órganos constitucionales de la voluntad popular: "En realidad—decía el veredicto—esto significa la subversión del orden estatal, en cuanto son atacadas y minadas las bases esenciales de la democracia representativa y su reconocimiento por parte del pueblo".

En el debate del pasado 24 de abril el ministro del Interior, Schröder, ha argumentado en nombre del Gobierno recordando estos antecedentes: "En nombre del Gobierno federal—dijo el ministro—invito en esta ocasión a todos los *Länder* que intentan efectuar, en el sentido del proyecto de ley del SPD, el referéndum o que han tomado ya decisiones al respecto, a abstenerse de hacerlo. Les invito a aplicar los medios de control administrativo para impedir a los comunes de sus Estados emprender acciones incompatibles con la Constitución". Y terminó su intervención con estas palabras: "Deseo con toda gravedad llamar la atención de los sostenedores del proyecto de ley sobre este punto: conocéis el comienzo del camino que tenéis la intención de recorrer, pero no podéis escoger su término".

Pese a esta admonición, los grupos de la oposición se han esforzado por evadirse del terreno parlamentario, en que no podían prosperar, y acudir, como a terreno más favorable, a las administraciones de las ciudades y a las Dietas de los Estados, para forzar la realización del referéndum. Las autoridades de varias ciudades del Estado de Hesse, tales como Frankfort del Maine, Darmstadt y Offenbach, y las de las ciudades hanseáticas, Bremen y Hamburgo, se dispusieron a ir al referéndum popular, lo que determinó que el 2 de mayo el canciller federal se dirigiera a los *Länder* complicados en la operación para que desistieran de sus propósitos, pues en otro caso acudiría al Tribunal Constitucional federal. Pero he aquí que los Senados de Bremen y Hamburgo decidieron los días 7 y 8 de mayo, respectiva-

## FERNANDO MURILLO RUBIERA

mente, organizar dentro de los territorios de su jurisdicción el referéndum popular, el 22 de junio, el primero, y el 8 del mismo mes, el segundo.

No faltan al anciano canciller recursos para combatir la campaña abierta contra su política, siendo el primero la anunciada apelación al Supremo Tribunal federal. Pero en cualquier caso lo sucedido revela la tensión existente en el seno del pueblo alemán, fiel reflejo de las posiciones irreconciliables de occidentales y soviéticos en relación con la cuestión de Alemania. El desarrollo, por consiguiente, de esta polémica en los meses inmediatos, tiene un interés que rebasa el marco estricto del país. Aunque Adenauer salve con soltura los escollos que en esta situación se oponen a su política de rearme, los socialdemócratas trabajan para inclinar cada vez más la opinión hacia una aproximación entre las dos Alemanias. Tal es el programa que ha quedado dibujado en el discurso pronunciado por el vicepresidente socialdemócrata, Herber Wehner, en el VIII Congreso de su partido, celebrado entre el 18 y el 23 de mayo.

### FIN DE LAS NEGOCIACIONES GERMANO-SOVIÉTICAS.

Coincidiendo con el desarrollo de esta polémica entre los partidos de la Alemania federal, han terminado las laboriosísimas negociaciones germano-soviéticas iniciadas el 23 de julio del pasado año en la capital de la U. R. S. S. Negociaciones que, como es sabido, han conocido muchas dificultades, consecuencia de la enorme distancia que separa las políticas de ambos países. ¿Cómo ha sido posible llegar, al fin, a la conclusión de la serie de acuerdos concertados en Moscú el 8 de abril? Únicamente porque ambas partes optaron, después de una dura batalla diplomática, por encontrarse en una vía media de conciliación que permitiera salvar, aunque mermado, el objetivo que cada una perseguía con las conversaciones: el de la Unión Soviética no es otro que el de llevar a la República federal a una intensificación de relaciones comerciales con la U. R. S. S., y ya se sabe lo que esto significa dentro de la política general soviética; el de la República federal, por lo menos el principal, consiste en lograr la repatriación de los alemanes todavía retenidos en poder de la U. R. S. S.

Una y otra parte han llegado al final a costa de renunciaciones. La Unión Soviética no ha podido conseguir la firma de un tratado normal de amistad y comercio, como en un principio pretendía. La Alemania de Bonn se ha tenido que limitar a obtener la repatriación de aquellos alemanes que tuvieran la ciudadanía germana en la fecha de la agresión del III Reich contra la U. R. S. S., quedando excluidos todos aquellos alemanes que vivían desde hacía generaciones en territorio ruso y que sólo obtuvieron la ciudadanía alemana durante el período de ocupación nazi.

Los documentos concertados en Moscú, son cuatro: un Acuerdo trianual de pagos y de intercambio de mercancías, por el que Alemania suministrará principalmente a la Unión Soviética productos y materias primas industriales; un Protocolo por el que se fija la lista de mercancías que deberán ser objeto de intercambio durante el presente año; un Acuerdo general de comercio y navegación, en el que se prevee la aplicación de la cláusula de nación más favorecida y la apertura en la Alemania occidental de una representación comercial soviética; y otro Acuerdo sobre materia consular, aunque por el momento no se ha concertado la apertura recíproca de Consulados. A estos textos hay que añadir las declaraciones sobre la cuestión de repatriación de alemanes, para la que la Unión Soviética ha querido reservar una forma verbal.

Del 25 al 28 del mismo abril viajó a Alemania el vicepresidente del Consejo soviético y ministro del comercio exterior, Mikoyan, para proceder a la firma de los mencionados documentos. Pero es evidente que, dada la relevancia de esta figura soviética en el momento presente, la importancia política de su visita a Alemania hay que buscarla fuera del mero acto protocolario de la firma de unos acuerdos, y principalmente en sus contactos directos con el canciller y su ministro de Asuntos Exteriores, von Brentano. Creemos que es la primera vez que un ministro soviético visita la Alemania occidental, y no deja de ser singular que esto ocurra en un mo-

mento en que ocupa un primer plano el tema clave del rearme atómico de la *Bundeswehr*. El ministro soviético celebró en Bonn una conferencia de prensa después de sus conversaciones con las personalidades del Gobierno alemán; y por sus declaraciones podemos conocer que las entrevistas tuvieron un gran alcance político. La Unión Soviética ha ofrecido, por medio de su ministro, Mikoyan, la garantía a la Alemania occidental de que nada tiene que temer en cuanto a un posible ataque armado soviético, con armas atómicas y acepta la propuesta contenida en el plan Rappacki. Respecto de la reunificación del país, la U. R. S. S. ha insistido en que el único camino a seguir es el de un acuerdo directo entre las dos Alemanias para constituir una confederación.

La posición del Gobierno federal frente a estos dos temas es sobradamente conocida y las últimas manifestaciones de la política del Gabinete del canciller, a las que más arriba hemos aludido, prueban que en Bonn no se piensa en revisar las posiciones tomadas. Esto no quiere decir que la visita de Mikoyan no tenga repercusiones en las relaciones germano-soviéticas. Por lo menos en el plano comercial y en el cultural se podrá ver, probablemente, un movimiento de acercamiento, que siempre será utilizado por la Unión Soviética para incrementar su penetración en la opinión germana.

La referencia a las actividades diplomáticas desplegadas por el Gobierno de la República federal dentro de este bimestre, no quedaría completa sin hacer mención del viaje realizado a Londres por el canciller Adenauer, acompañado de su ministro de Asuntos Exteriores, von Brentano y del vicecanciller y ministro de Economía, Erhard. Estas conversaciones londinenses han permitido un intercambio de puntos de vista entre los políticos británicos y alemanes acerca de los problemas fundamentales que interesan a ambos países y aquellas otras grandes cuestiones que dominan la política mundial al presente. Entre estas y en un primer plano, la del desarme controlado y la conferencia de alto nivel. En el comunicado final se menciona el acuerdo de criterios sobre la necesidad de que la conferencia cumbre sea objeto de una adecuada preparación para garantizar al máximo su eficacia. Especial importancia tiene la coincidencia que se proclama entre el canciller y el primer ministro en cuanto a incluir dentro del temario de la mencionada conferencia la cuestión de la división de Alemania, punto este sobre el que, sin duda, el canciller habrá insistido con particular interés. Por otra parte, la presencia del ministro Erhard es suficientemente elocuente de que las cuestiones económicas europeas han sido tratadas con detalle. El comunicado señala la identidad de puntos de vista en lo que atañe a "la importancia de incrementar la expansión del comercio internacional". Y más adelante se alude al proyecto de la Zona de libre cambio como complemento de la Comunidad Económica Europea. Resulta claro que británicos y alemanes se esfuerzan en estos momentos, cuando las negociaciones del Comité Maudling encuentran algunas dificultades en su trabajo, especialmente por parte francesa, en conseguir una fórmula satisfactoria para todos los países interesados. Es posible que en Londres se haya dibujado un esquema de colaboración germano-británica para conseguir que el proyecto de la Zona llegue pronto a resultados positivos.

#### YUGOSLAVIA Y EL MUNDO COMUNISTA.

Los acontecimientos acaecidos en Polonia y Hungría a fines del año 1956 abrieron una nueva etapa en el mundo comunista. A entonces hay que referir el comienzo, en sus modalidades actuales, de una polémica centrada sobre dos puntos capitales: las relaciones entre la Unión Soviética y los países comunistas, y la ortodoxia del "autonomismo socialista". Esta polémica se ha traducido inevitablemente en el desarrollo de una actitud crítica que ha venido a incidir tanto sobre puntos concretos de la ideología socialista, como sobre aspectos de la política práctica.

Podemos encontrar la última manifestación de esta polémica en el VII Congreso del Partido Comunista yugoslavo, celebrado en Lubliana del 22 al 26 de abril. Del contenido de los discursos pronunciados por Kardelj, Rankovic y el propio mariscal Tito, por aludir a los principales, se deduce que es mucha la distancia que nos separa hoy, por lo que toca a las relaciones soviético-yugoslavas, de agosto de 1957, cuando Tito y Krus-

chev se encontraron en Rumanía en un gesto demostrativo del renacimiento de la colaboración entre sus dos países y de su acuerdo frente a los problemas capitales de la política internacional.

Ya fué suficientemente expresiva la decisión del Partido Comunista soviético de no enviar delegación al Congreso de Lubliana. De este modo, de entrada, el Congreso de la Liga de los comunistas yugoslavos quedó orientado en una dirección que le obligaba a replantear el problema de las relaciones entre los países comunistas y, en particular, el de las relaciones entre Belgrado y Moscú. El número de abril de la revista soviética *Kommunist* ha precisado una serie de objeciones ideológico-políticas al programa de la Liga de los comunistas yugoslavos. El Congreso de Lubliana ha ilustrado abundantemente respecto de las argumentaciones de Yugoslavia frente a la U. R. S. S. Parece evidente que, en esta situación, el mayor interés y el aspecto más importante de esta disputa reside en el eco que produce en cada uno de los países socialistas. No todos son iguales y, por ello, la necesariamente desigual reacción que el "caso" Yugoslavia produce en cada uno, será el dato más importante que tendremos para acertar en nuestra interpretación de la evolución del mundo comunista. De la rigidez china a la moderación polaca caben muchos matices. La China de Mao ha señalado como incompatibles con la ideología y la política comunistas las interpretaciones dadas por Tito a los acontecimientos de la postguerra, al nacimiento y desarrollo de la guerra fría entre los dos bloques o a la evolución del capitalismo. Por el contrario, Polonia, sin necesidad de poner sordina a su crítica al titoísmo, ha señalado límites a ésta al precisar que Yugoslavia no puede ser puesta al margen del mundo socialista. La postura de Gomulka puede considerarse como la de máxima moderación; de un lado no escatima su aceptación de la doctrina comunista impartida por Moscú, de otro sigue una línea menos precisa por lo que toca a aspectos de la política práctica, pero poniendo siempre el acento en la necesidad de restablecer la unidad del mundo socialista en el plano internacional. Los comunicados facilitados al término de las conversaciones celebradas por Gomulka en el curso de su viaje del 5 al 15 de mayo por Bulgaria, Hungría y Rumanía, son claro exponente de esto.

En realidad, esta actitud polaca está en la línea de la política buscada por Moscú en las relaciones con sus satélites, y esto está producido porque para la Unión Soviética constituye un objetivo permanente después de octubre de 1956 la unidad entre las distintas partes que componen el bloque que preside y dirige. Cerrar filas frente a Occidente y frente a las corrientes de signo titoísta que disuelven el postulado marxista del internacionalismo proletario. Esta ha sido la tónica que ha dominado en las reuniones celebradas en Moscú, del 20 al 26 de mayo, por los representantes de los partidos y de los Estados comunistas de la Europa del Este.

#### LA CONFERENCIA DE LA O. T. A. N.

Una no menos imperiosa necesidad de unión se ha dejado sentir desde los días de la revolución húngara entre los componentes del bloque occidental. Recuérdese cómo la retirada de los representantes de Francia en la III Conferencia parlamentaria de la O. T. A. N. reunida en París en noviembre del pasado año, fué interpretada como un signo evidente de la profunda crisis de la alianza atlántica. Al comentar esto en estas mismas páginas (v. *Política Internacional*, núm. 35, pág. 125) observamos que esta crisis no es de ahora, sino que viene manifestándose hace ya tiempo, y añadíamos que esta crisis tiene "como único aporte positivo hacer más y más evidente la interdependencia de los países occidentales, no sólo con fines defensivos, y la urgente necesidad de que los Gobiernos orienten su acción partiendo de bases realistas".

Por esta razón estimamos entonces que la Conferencia de ministros atlánticos celebrada en París del 16 al 19 de diciembre había sido de gran importancia, en cuanto que de las intervenciones y del comunicado final se deducía claramente que estaba en el ánimo de los aliados del Pacto inaugurar una nueva etapa, caracterizada por un más acusado sentido comunitario y por la aplicación de un método de consultas colectivas.

En efecto, entre la Conferencia de París y la de Copenhague se ha aplicado un mé-



todo de constantes consultas interaliadas, que ha permitido seguir de una manera rigurosa y realista las evoluciones complicadas de la política soviética, facilitando así una identidad de puntos de vista entre los distintos países de la O. T. A. N. y una aproximación de criterios en aquellos temas, como el de la conferencia de alto nivel, en que se habían dado grandes diferencias de valoración. A esto hace explícita referencia el comunicado final de la reunión ministerial en su punto tres, calificándolo como "el resultado más importante" alcanzado en los últimos meses.

Igualmente, la reunión de la capital danesa ha sancionado, creemos que definitivamente, la tendencia que viene perfilándose cada vez con más detalle hacia una consideración de la alianza atlántica que rebasa en absoluto los límites de lo defensivo o lo estrictamente político. La O. T. A. N. no puede cumplir enteramente su misión sino es actuando con un sentido esencialmente comunitario. He aquí los términos en que el comunicado (punto cuatro) se expresa sobre este importante aspecto de la acción aliada: "Los ministros de Asuntos Exteriores han reconocido que la unidad política y la eficiente organización de la defensa no son suficientes. Entre los miembros de la alianza es igualmente esencial la colaboración económica." Más arriba, en el punto dos, el comunicado nos da una idea clara de la profunda significación que tiene el espíritu que ha dominado a la Conferencia: "Los ministros de Asuntos Exteriores de los quince países de la O. T. A. N. han profundizado y consolidado su recíproca comprensión y unidad de intenciones. La O. T. A. N., organización defensiva, es hoy mucho más que una simple alianza militar."

De aquí que la Conferencia ministerial haya operado frente a la situación internacional creada por el diálogo entre Este y Oeste acerca de la conferencia cumbre, con un criterio realista. El Consejo de ministros (punto cinco del comunicado) ha considerado que deben constituirse los esfuerzos para conseguir la celebración de una conferencia que reúna a los jefes de los Gobiernos de las grandes potencias, pero también ha querido advertir que esa conferencia cumbre "no constituye el único ni, necesariamente, el mejor medio" para encauzar las negociaciones encaminadas a disminuir la tensión internacional. Y, en todo caso, la conferencia de alto nivel, estiman los ministros atlánticos, deberá ocuparse del problema alemán y del control de desarme, como de dos temas inexcusables.

Los párrafos del comunicado que hacen tan interesante referencia a la proyectada conferencia cumbre, y en los que vemos fijada con precisión la postura occidental sobre el particular, en tanto que comunidad de países, son completados por la declaración tripartita (Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos), hecha pública el 7 de mayo en Copenhague y por la que los tres países aliados manifiestan que no son los únicos países occidentales que necesariamente deban tomar parte en la eventual conferencia de ministros de Asuntos Exteriores, preparatoria de la de alto nivel. "Otros países, como por ejemplo Italia, podrán ser incluidos". Declaración ésta de gran interés, no solamente como respuesta a las pretensiones soviéticas de equilibrio numérico en las negociaciones, a las que ya hemos hecho referencia al comienzo de esta Crónica, sino sobre todo en cuanto prueba evidente de que la evolución de la situación internacional hace necesario revisar por sus propios protagonistas el principio de monopolio de los llamados "grandes".

Creemos suficientes estas rápidas apostillas para que se retenga, en fin, como esencial, que en Copenhague la política de la O. T. A. N. ha tomado ya claramente una orientación muy prometedora, y que lo único que se necesita es que las sinuosidades de la presente situación internacional y de la política soviética, no modifiquen los criterios allí profesados.

#### LA CRISIS FRANCESA.

El día 15 de abril, fecha para la que habían sido convocadas las dos Cámaras en sesión extraordinaria, el Gobierno Gaillard fué eliminado por 321 votos contra 255 por una extraña coalición parlamentaria en la que formaban parte desde los pujadistas hasta los comunistas, pasando por algunos seguidores de Mendès-France y ciertos ele-

mentos democristianos, tal como el propio Bidault. Las complejidades de la situación norteafricana derrotaban a Gaillard, como habían derrotado antes a sus predecesores Bourghès-Maunoury y Mollet, hundiendo a Francia en una gravísima crisis cuyas deper-  
cusiones, un mes después, superaron a todas las previsiones.

El día 13 de mayo, la Asamblea Nacional oía, en medio de una atmósfera fría y hostil, el discurso de investidura de Pflimlin, al tiempo que en la calle, una nutrida manifestación de extrema derecha forcejeaba con la policía intentando marchar sobre el Palacio Borbón. Este clima de descontento y de desorientación, alimentado por un mes de crisis gubernamental, se elevó al máximo grado de expectación cuando llegaron a París las primeras noticias de lo que ocurría en Argel. Allí, otros manifestantes, entre los que quizá las notas salientes eran la decepción y la indignación, llegaban hasta ocupar el Ministerio de Argelia, y el general Massu, comandante de las fuerzas paracaidistas, el "hombre duro" de Argelia, en el que Lacoste había delegado sus poderes, anunció en una proclama la constitución de un "Comité de Salvación Pública", presidido por él e integrado por tres coroneles, siete civiles franceses y cuatro musulmanes. Este Comité, haciendo caso omiso de la investidura de Pflimlin, se dirigió a Coty reclamando el poder para el general De Gaulle, quien debía constituir un Gobierno de Salvación Pública. Simultáneamente, el general De Gaulle era invitado desde Argel a dar un paso decisivo asumiendo el poder que se le ofrecía.

Al día siguiente, después de una noche de gran agitación política, un Pflimlin de rostro cansado se dirigía a la Asamblea pidiendo la solidaridad del Parlamento y de todo el país para liberar a éste de caer en una guerra civil. Este patético llamamiento determinó definitivamente su investidura por 274 votos contra 129, habiéndose abstenido los comunistas.

En el fondo de esta crisis francesa, la más grave conocida por el país desde los días de la segunda Guerra Mundial, operan simultáneamente tres factores decisivos: la guerra de Argelia, con todo su inútil sacrificio, su horror, su capacidad de envenenamiento del clima nacional; la irritación de los franceses de Argelia, sometidos a la dura prueba de soportar tantos sacrificios, constantemente expuestos a la pérdida de sus vidas y a la ruina de sus intereses, y la prolongación de una situación política en la metrópoli, totalmente inoperante, incapaz de dirigir los acontecimientos, dominada por el juego inútil de unos partidos entregados a las veleidades parlamentarias, con una insensibilidad y una inconsciencia suicidas frente a la grave hora de la nación.

Dentro de este ambiente, la figura del general De Gaulle ha aparecido encarnando el mito de la salvación de la patria. El llamamiento a él dirigido desde Argelia, tiene un signo inequívoco: se le llama como hombre fuerte, al que la nación recuerda asociado a la lucha por su liberación en la pasada conflagración mundial. Desde la misma noche del 13 al 14 de mayo, hasta el día 28 en que Pflimlin presentó la dimisión, De Gaulle ha sido el hombre clave. Al terminar mayo la situación en Francia permanece indecisa. La amenaza de la guerra civil no ha desaparecido. En Argelia se espera al general como al hombre que ha de dar una solución al divorcio con París. El día 27 de mayo, Charles De Gaulle, cara ya al poder, hacía una declaración en la que habla de "un gobierno republicano capaz de asegurar la unidad y la independencia del país". Una nota debe ser destacada: De Gaulle no ha querido forzar el poder, y se ha instalado en una postura de estricta legalidad. Esto tiene mucha importancia porque el 13 de mayo, en Argelia, se violó la legalidad de la IV República.